

CAMOTAZO

Un Canto en Rebelión Popular



Jorge Venegas

Foto Portada: Al Sur de La Miseria, en una población de Santiago – Chile (1988)

(Permitida su reproducción y difusión masiva, sin alterar su texto y autoría)

Jorge Venegas

jotavenegas@gmail.com

Dedicado al rescate de la memoria histórica y clandestina del canto y las diferentes expresiones del arte popular anónimo, durante la dictadura pinochetista.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1: Por Chile... Por Chile... Por Chile.....	5
CAPÍTULO 2: El loco Cuevas.....	12
CAPÍTULO 3: Hijos y Canciones.	18
CAPÍTULO 4: Primera y Segunda División	23
CAPÍTULO 5: Hombre de Arcilla.....	28
CAPÍTULO 6: Todas iban a ser reinas.	31
CAPÍTULO 7: La Grabación.....	35
CAPÍTULO 8: Dislocados en La Estrella.....	46

CAPÍTULO 1: POR CHILE... POR CHILE... POR CHILE...

Todo comenzó aquella mañana, cuando Alberto un compañero de la “Juventud Comunista”, más serio que de costumbre, me dijo tener una misión importante. Esta consistía en grabar un instructivo musical, cuyo contenido debía estar relacionado con los Comités de Autodefensa de Masas (CAM), un cancionero popular de autodefensa. Para este cometido debía tomar contacto con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, para profundizar mis conocimientos en la política Rebelión Popular de masas, y así llevar a cabo esta tarea. Después de meditarlo por unos instantes decidí aceptar. Mañana entonces, me dijo: tienes tu primer encuentro con un compañero del Frente, en la Peña Chile Ríe y Canta al mediodía. Me dio la información necesaria para reconocer al compañero, y mientras pensaba en lo que me había comprometido lo vi alejarse. Sus últimas palabras al despedirse me impactaron. “Compañero... de aquí en adelante yo no lo conozco, jamás lo he visto, y si alguna vez nos cruzamos por algún lugar no me salude, ya que pasará a formar parte de las filas de la clandestinidad.”

La verdad, no pensé en el riesgo en que me había embarcado; nuestra opción como cantores populares iba más allá de una mera estética artística; el canto popular reflejaba en nosotros un compromiso vital y un comportamiento ante la vida; éramos militantes que reaccionábamos ante la injusticia, por lo tanto, nuestro quehacer de ninguna forma debía estar divorciado del sindicato, la población, la universidad. El canto popular era parte de la olla común, la huelga de hambre, la barricada y por qué no decir, de las Milicias Rodriguistas y del Frente Patriótico; por lo tanto, éramos una expresión más de todas las formas de lucha.

Era una hermosa mañana de primavera, y aquel encuentro me había dejado en un estado diferente, taciturno y pensativo. El año 1987 había sido uno de los años más represivos de la dictadura, y llegaron a mi mente los recuerdos de aquel Festival Víctor Jara, realizado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile en el mes de Junio. Junto con homenajear y recordar a Víctor, pensaba en la Operación Albania, ya que ésta matanza de

los doce compañeros, había ocurrido al amanecer del día siguiente del festival. Dos de los Frentistas que murieron trágicamente aquella madrugada, habían estado entre el público cantando junto a nosotros.

En aquella oportunidad canté por primera vez “El Flaco Guerrillero”, una canción dedicada a los jóvenes combatientes. Ana María Miranda, “la generala”, cantó con la valentía de siempre, con el mismo ímpetu que lo hacía en los sindicatos, en las poblaciones y en las barricadas. También recuerdo a Ricardo García emocionado aquella noche. En la mitad del acto irrumpió el Frente tomándose el escenario, y mientras Raúl Acevedo “el Rulo” cantaba “Tras la senda de Manuel”, canción que había compuesto para esa oportunidad junto a Nano Tamayo, los compañeros lanzaron la proclama rebelde y combativa. El público enmudeció unos instantes, para luego estallar en gritos de simpatía. Todos nos levantamos de nuestros asientos, y gritábamos consignas recordando a los caídos. Los Milicianos y los Frentistas, eran jóvenes que gozaban del respeto de la gente, ya que habían decidido hacer frente a la dictadura con las armas, transformándose en el brazo armado del pueblo, exponiendo sus vidas.

Después del chequeo y contra chequeo (estrategia que debíamos utilizar cada vez que retornábamos a nuestros hogares, para no llegar con un CNI a cuestras), y así, no arriesgar a nuestras familias decidí retornar a casa. En la soledad de la noche, pensé en el punto de encuentro que tendría a la mañana siguiente con aquel compañero, iniciando una nueva vida clandestina en la cual todo iba a ser tan diferente a lo acostumbrado.

El Frentista llegó a la hora acordada, y yo lo esperaba impaciente. René Largo Farías daba vueltas entre las mesas de la Peña, mientras un número importante de parroquianos almorzaban. Nos sentamos, y después de intercambiar algunas palabras al presentarnos, me miró gravemente y agregó: -La tarea no será fácil, pasar de público a clandestino no es una buena estrategia, ya que podrías poner en riesgo a la organización; pero en fin, es realmente necesario instruir sobre cómo organizarnos en la creación de Comités de Autodefensa, y un caset con canciones que den cuenta de su importancia, valdrá la pena arriesgarnos. - Después de aconsejarme sobre la seguridad que debía tener para no arriesgar a los demás y ser muy puntual en futuras reuniones, lo vi alejarse.

Los Comités de Autodefensa consistían en la organización de los vecinos de cada sector, ya sea en una población, un sindicato o en el lugar de trabajo, aprender a defenderse ante una situación imprevista con el apoyo de

los demás. Algo así como una táctica. Si a medianoche irrumpían en tu hogar, para allanarte y detenerte junto a tu familia, al estar organizado junto a tus vecinos, empleando alguna estrategia para dar el alerta a los demás de lo que sucedía, todos podrían salir en tu auxilio. En otros términos, defendernos organizadamente cuadra a cuadra en nuestras poblaciones contra el agresor fascista. Muchas poblaciones amanecían rodeadas por militares dispuestos a aterrorizar y detener a sus pobladores, por lo tanto había que emplear todas las formas de lucha, y enfrentar al enemigo. Valerosa era la autodefensa que empleaba el padre Pierre Dubois en la población La Victoria, tirándose literalmente bajo las ruedas de las tanquetas y vehículos militares, con el fin de impedir que estas entraran a la población.

Por aquel entonces me había cambiado de barrio, pues pensaba que vivir en Gran Avenida era muy peligroso para mi seguridad y la de mi familia, así que decidí vivir en la Villa Sur. Parece increíble mi decisión, la Villa Sur deslindaba con la población La Victoria, que cada mañana amanecía sitiada, pero aun así me sentía más cómodo y seguro.

Mi vida de cantor popular cambió del cielo a la tierra. Después de varias reuniones, en diferentes casas de seguridad, en las que se dejaba un pañuelo de un color determinado, colgado disimuladamente en la ventana, y según el color de éste, determinaba si era riesgoso reunirse aquel día, empezaba a aprender sobre la importancia de aquellos encuentros clandestinos, y lo necesario que era grabar ese instructivo musical que llevaría por nombre “Camotazo”.

El negro Óscar fue el primero en sentirse entusiasmado con la idea, aun más, me dijo: - Ya tenemos una canción muy buena de barricadas, y estamos montando otra con el Grupo Transporte Urbano, que habla sobre un muchacho parado detrás de un poste con la matraca en la mano, dispuesto a cuidar su población. - Me sonreí y le dije: -Creo que vamos a hacer historia, compañero a lo que él respondió: - Será como la guitarra armada de los nicaragüenses -. Allí, una vez más, comenzamos a soñar con el canto comprometido, el canto con sentido, que tantas veces hablara Víctor y Violeta.

Era extraño lo que me sucedía, a veces era una persona clandestina y en otras ocasiones era una persona pública que seguía su vida normal de cantor popular. Bueno... una vida normal entre comillas, los cantores populares durante la dictadura nunca tuvimos una vida normal.

Recuerdo una tarde, cuando el Rulo cantaba en un sindicato en el paradero 23 de Santa Rosa (actividad que se hacía para juntar fondos y ayudar a unos compañeros que estaban siendo perseguidos por los organismos de seguridad), mientras cantaba su canción favorita, esa que habla de la María y el Manuel, le comenté al Pato que estaba a mi lado: - algo extraño le pasa, fíjate cómo se balancea cuando canta; - en ese momento me levanto, corro hacia él justo en el instante que se va desplomando inconsciente sobre el escenario. De más está decir que ahí se acabó la actuación de ese día. Con la ayuda de unos compañeros, llevamos el cuerpo inerte y lo pusimos en el suelo del patio, improvisamos una almohada bajo su cabeza, cuando en ese momento empezó a despertar. Estaba más pálido que una momia y su mirada extraviada no lograba comprender qué sucedía. En ese momento el Pato Valdivia tuvo una de esas salidas magistrales, lo miró y le murmuró al oído en forma disimulada, “sigue así no más, no te levantes todavía”. Luego, miró gravemente a los compañeros y les dijo: - el Rulo está en este estado, ya que no ha comido en días. Los compañeros no podían creer lo que oían, así que rápidamente trajeron unos emparedados y leche para nosotros. Cuando salimos del recinto, lo abrazamos por tan brillante idea, ya que en realidad nos alimentábamos muy mal, y ese día terminamos la jornada con nuestras pancitas llenas.

En corto tiempo ya éramos un equipo, haciendo canciones destinadas a cumplir tan importante propósito. Todos los miércoles nos reuníamos con el flaco del Frente, en el subterráneo de la galería Gran Palace, donde trabajaba el pelado Edgar pintando los afiches de las películas de moda. El lugar era apropiado, ya que nuestras ideas y nuestra inspiración, conspiraban junto al sonido de la película que exhibía el cine. El Flaco era un joven de sonrisa fácil y amistosa, que gozaba junto a nuestras descabelladas ideas, haciendo siempre hincapié en la compartimentación. Compañeros, nos decía: Para lograr nuestro propósito, es muy importante tener en cuenta que esta misión no debe salir de aquí; tenemos que mantenerla en secreto, trabajar duro, pero en secreto; nadie más debe saber lo que estamos planificando, es la única manera para lograr nuestro objetivo final.

Cuando salimos de aquel lugar, lo hicimos en grupos de dos para pasar inadvertidos. El Paseo Huérfanos daba la impresión que todo giraba con una naturalidad aparente, los transeúntes caminaban despreocupados y los vendedores ambulantes ofrecían sus mercancías, mientras nosotros nos dirigimos resueltos confundiéndonos entre la gente. El tiempo de crear y componer las canciones que irían a conformar el caset, ya estaba resuelto; sólo

nos quedaba fijar la fecha de la grabación, ya que el estudio lo elegimos de común acuerdo. El Círculo Cuadrado era el más confiable, conocíamos a los integrantes, ya que allí habíamos grabado nuestras obras más comprometidas, sin importarnos que estaba ubicado a tres cuadras del tenebroso Diego Portales, edificio que había sido ocupado por los militares para planear y dirigir las operaciones más siniestras en contra de los derechos humanos. En el año 1986 habíamos grabado un caset con canciones dedicadas al Paro Nacional, junto a un grupo representativo de artistas populares chilenos, por el Movimiento Democrático Popular (MDP), organización política que durante los 80s agrupó al ala más radical de la lucha contra la dictadura, compuesta por el MIR, el Partido Comunista y el Partido Socialista (fracción Almeyda). Este documento musical tuvo la función de convocar al pueblo chileno a las jornadas de paros y protestas para el 2 y 3 de Julio; una especie de ensayo de lo que podría ser una sublevación nacional. “El pueblo se hizo lucha, cantemos juntos chilenos, para vencer hoy, ahora”, fue uno de sus textos. El 3 de julio, aquella jornada tuvo un triste desenlace. Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas, jóvenes que participaban junto a un centenar de personas, fueron acorralados por un grupo de militares en el sector de Estación Central, en la calle General Velásquez. Luego de cercarlos y arrojarlos al suelo a golpes de patadas y culatazos, procedieron a quemarlos vivos, rociando su cuerpo con gasolina. Carmen Gloria tuvo una milagrosa recuperación con los años, a pesar de las quemaduras que invadían todo su cuerpo. No igual suerte corrió Rodrigo Rojas, quien murió instantes después.

Un día me encontraba en la Peña Chile Ríe y Canta, cuando René Largo, sobándose las manos me dijo, con su tono de voz tan clásico, tan especial (esto lo podrán corroborar aquellos que lo conocieron): - Usted sabrá que estamos de aniversario en la Peña, y me gustaría que grave para esta ocasión esa canción tan sentida que usted compuso en honor a esa chica estudiante de la Universidad de Chile, llamada Tatiana Fariña, y que estos carajos asesinos le quitaron la vida. -Es un honor para mí, contesté.-

Tatiana Fariña había sido asesinada cruelmente de un bombazo en la Municipalidad de Lo Prado, para después acusarla de estar manipulando explosivos. Una mentira más para involucrar a su favor, a tantos jóvenes caídos, luchadores incansables de la libertad.

Don René había sido una persona muy importante en las comunicaciones, durante el gobierno del Presidente Salvador Allende. Después tuvo que exiliarse en Méjico, y un día no aguantó más y decidió regresar a Chile para incorporarse a la resistencia. Nunca olvidaré la primera

vez que lo vi en una protesta de Santiago; me lo presentó Nano Acevedo, y aquella tarde salimos los tres. Don René era un hombre corpulento, muy arriesgado, y ante la injusticia perdía la compostura de hombre tranquilo que era.

Recuerdo que pasamos delante de un micro de pacos, el cual estaba lleno de manifestantes detenidos, y él enfurecido llamó al oficial a cargo y le dijo: - Soy René Largo Farías, y exijo a usted baje inmediatamente a los recluidos. - Al recibir la negativa del oficial, trató por la fuerza subir para bajarlos, y mientras luchaba con él que trataba de zafarse de don René, nosotros en ese momento lo tomamos de un brazo, y con fuerza tiramos de él para alejarlo de aquel lugar. Luego, cuando estuvo más calmado, le dijimos que tenía que velar por su seguridad, ya que para nosotros era más importante tenerlo vivo y no muerto. En ese momento muchas personas corrían para no ser apresadas por la policía, las bombas lacrimógenas dificultaban cada vez más la visibilidad y ya casi era imposible respirar. El carro lanza agua apareció de improviso por la calle Catedral, y tuvimos que emprender la huida hacia la Plaza de Armas, en la cual perdimos a don René, quien cortó por una calle opuesta a nosotros.

Éramos un grupo de unas treinta personas corriendo, cuando en una esquina me pareció ver la figura de Chaguito, poeta popular poblacional (ese era su nombre artístico). Cuando estaba a unos cuarenta metros de él, todavía lo veía difuso producto de la humareda de las bombas; estaba con un libro entre sus manos, recitando un poema y gesticulando con su brazo; cuando estuve a escasos metros, desapareció entre la multitud. La vista me debe estar jugando una mala pasada, pensé, o tal vez sólo fue producto de mi imaginación, pero aun así continué buscándolo por todos los vericuetos de la ciudad; ya no me importaban las bombas, ser apresado, ya nada me importaba, sólo quería encontrarlo y abrazarlo.

- Por Chile...Por Chile...Por Chile - ... Así comenzaba su poema preferido, y lo recitaba cada vez que había un acto solidario en una capilla, en un sindicato, o donde fuera.”Mi nombre es Chago, poeta popular poblacional”, siempre lo decía antes de leer sus poemas, y mientras lo hacía reflejaba en mí la pureza y la simpleza del hombre sencillo. Chaguito era un verdadero poeta y yo lo admiraba.

La ciudad comenzó a verse desnuda, las sirenas se sentían sólo a lo lejos, y yo caminaba sigiloso entre las murallas de la libertad, aquellas que enarbolaban la bandera de la utopía, de tantos que soñábamos con un mundo

mejor; ellas eran nuestras, representaban nuestros sentimientos, nuestra rabia, o más bien dicho nuestra bronca; todo lo que sentíamos lo escribíamos en ellas; las murallas eran nuestro baluarte, nuestra esperanza día a día.

Mientras caminaba me topé con unos papeles tirados en la calle. “Nuestros derechos humanos jamás serán pisoteados”, decían algunos; “Pan, Justicia y Libertad”, decían otros. En fin, seguí deambulando por las calles rumbo a mi hogar, y pensaba en lo que me había pasado. ¿Cómo pude imaginar haber visto a Chaguito?, o más bien el fantasma de Chago. Él, había muerto hace ya varios años en una extraña circunstancia... iba rumbo a su hogar, y una camioneta subió a la vereda arrollándolo por la espalda, y del que lo atropelló nunca se supo. Todos aseguramos que había sido intencional. ¿Quién pudo haber pensado que el poeta era peligroso?, ¿su mensaje poético le hacía daño a la dictadura? creo que sí...definitivamente...

Voy llegando a casa, todavía quedan restos de barricadas en mi población. Mañana viajaré a Valparaíso, a un acto solidario que preparan unos compañeros universitarios en huelga. Será una jornada más, de tantas otras preparadas por el mismo fin; terminar de una vez con esta oscura pesadilla que ha dejado tantas víctimas a su paso.

Ayer escuché la noticia de un cadáver que apareció a orillas de una playa en Santo Domingo, y que al parecer, dicen, se trata de un dirigente estudiantil. Es de apellido Martínez...

CAPÍTULO 2: EL LOCO CUEVAS

En este instante aparece en mi mente el recuerdo de mi madre. Ella, al igual que tantas madres, vivía con el alma en vilo, eternas noches insomnes pensando en la seguridad de sus hijos, sin poderlos dejar en casa tranquilos y hogareños; deseos imposibles de realizar, ya que muchos tomaron resueltos el compromiso intransigente de hacer frente a la adversidad, con rebeldía ante tanta injusticia. Ellas, labradoras del mañana, fueron el principal bastión ante tanta ignominia enmascarada. Muchas sufrieron la pérdida de sus hijos, algunos caídos en la trinchera del combate, otros desaparecieron después de haber sido detenidos en sus hogares, o cuando venían de regreso a casa. El rostro de aquellas madres que perdieron a sus hijos, adquiere una expresión difícil de definir. Se dibuja en él la tristeza que se funde con la esperanza de un reencuentro en algún mañana, y la nostalgia de aquella mirada se plasma en el hijo que siempre vivirá en su corazón.

Hoy la he sepultado, y en la soledad de mi habitación imagino su ternura, su caminar, recuerdo la complicidad de nuestros secretos, y la veo en cada rincón de la casa. Me queda cierta tranquilidad de no verla más sufrir en la incertidumbre de la noche. Cuando aparece en mis sueños, trato que éstos perduren por una eternidad, y así continuar viviendo muchos momentos a su lado. Cuántas noches, durante su enfermedad me sentaba junto a ella y tratábamos de cambiar el mundo, sobre todo el nuestro, y terminábamos soñando e imaginando nuevos tiempos, distintas realidades a las de hoy; pero en fin, ya todo ha pasado, me queda el consuelo que ella no sufrió la pérdida de un hijo. Siempre he admirado la entereza de tantas madres luchadoras que perdieron a los suyos.

Todos los primeros de mayo, celebrábamos el día del trabajo en el Sindicato de la Construcción, cuyo presidente era Héctor Cuevas, más conocido como el “loco Cuevas”. Nos encerrábamos literalmente en el sindicato, artistas, dirigentes, trabajadores, y clandestinamente dábamos curso a la celebración. En las calles, los organismos de seguridad estaban por todos lados, tratando de impedir cualquier manifestación.

Aquel domingo, golpearon a la puerta del sindicato con prepotencia en forma reiterada; todos miramos al dirigente, y este con una aparente tranquilidad, nos dijo: - tranquilos muchachos... nada pasará, estos huevones no van a impedir nuestra celebración y se pueden meter su dictadura por donde más les quepa.- Abrió la puerta, y se encontró con un piquete de policías armados, dispuestos a detener la manifestación. El oficial a cargo lo increpó, diciéndole que no había ninguna autorización legal para reuniones clandestinas en ningún sindicato del país, por lo tanto deben hacer abandono en forma inmediata; de lo contrario, tendremos que proceder a la detención de todos los participantes. El dirigente fijó la mirada en su interlocutor y en los que lo acompañaban, y les dijo: - Usted está hablando con el presidente de la Federación de Sindicatos de la Construcción, aquí nos encontramos los trabajadores celebrando la fecha histórica del primero de mayo, y ni usted ni nadie van a impedir nuestro cometido; primero, tendrán que pasar sobre mi cadáver. – El oficial enardecido trató de entrar por la fuerza, ayudado por el piquete de policías; el loco Cuevas, que tenía la puerta afirmada de una mano, la cerró con tal prepotencia, que al momento reaccionamos, y entre todos, procedimos a ponerle los seguros y trancarla con mesas y sillas. Esperamos unos instantes, daba la impresión aparente que se habían retirado, cuando el sindicalista se dirigió a nosotros y nos dijo: Estos huevones asesinos van a regresar; no tenemos que amilanarnos, si les demostramos debilidad será nuestra perdición. Sigamos con nuestro acto.

El loco Cuevas era un dirigente comunista admirable, con una convicción ineludible; luego, tomó la palabra y cuando se dirigió a sus trabajadores, lo hizo con la energía muy propia de él; su temperamento era avasallador, su discurso parecía fluir con una naturalidad y una firmeza de tal magnitud, que los que lo escuchábamos, quedábamos encendidos con sus palabras. Era rápido de pensamiento, incisivo, sarcástico, un luchador incansable, y por esta razón las fuerzas represivas le tenían obsesiva fijación.

El acto continuó, con una obra de teatro; el grupo El Riel, dirigidos por Juan Vera, puso en escena la realidad que vivían los pobladores, donde la represión policial y militar atacaba con más atrocidad, poniendo en práctica los vejámenes más brutales. Los allanamientos de madrugada, irrumpían en la tranquilidad de los hogares, amenazando, golpeando y acusando a sus integrantes de pertenecer y proteger a grupos guerrilleros. Las canchas de fútbol de esas poblaciones fueron testigo de tales violaciones a los derechos humanos. Una vez que el grupo El Riel terminó su actuación, se dio por finalizado el acto.

En el año 1985 muere Héctor Cuevas; el cáncer que lo aquejaba durante años pudo más que la dictadura fascista. Es por esta razón que cuando el cantante Nino García decide realizar un recital por los derechos humanos, se determina hacerlo en el Sindicato de la Construcción, en honor a tan notable dirigente.

Aquella noche se dio comienzo a las “40 horas por los derechos humanos”; con ese nombre el cantante bautizó dicho evento, ya que estaría tocando y cantando sus mejores canciones, durante tan largo período. Nino era un músico talentoso y conocido; su accionar artístico lo realizaba en diferentes canales de televisión, y sus canciones sonaban a diario en las radios del país. Pero su compromiso y sensibilidad artística, lo motivaron a participar en diferentes actividades solidarias, en favor de los desposeídos y marginados.

Artistas, poetas, escritores, dirigentes y público en general, llenaron la sala. En el escenario un piano, y mientras pasaban las horas, el músico hacía un recorrido pianístico deleitándonos con las obras doctas más importantes. Nino fue nuestro gran amigo y compañero. Cuando lo conocimos y le confiamos nuestro secreto, acerca del proyecto que estábamos por realizar, nos ofreció toda su colaboración; aun más, quiso ser parte de él. –Estoy componiendo una canción que se llama “La Paz y La Guerra” en honor a Pachy Santibáñez, nos dijo. Nosotros aceptamos gustosos, ya que nuestro proyecto musical no sólo se compondría de canciones de autodefensa, sino también canciones que dieran cuenta de anónimos artistas luchadores de nuestro país.

Paz Santibáñez, “la Pachy”, era una joven pianista que realizaba sus estudios de licenciatura en música en la Universidad de Chile, y un día, en una actividad de protesta que realizaban los estudiantes en las puertas del Teatro Municipal de Santiago, tomó entre sus manos un puñado de panfletos, para luego lanzarlos al aire, y en ese momento un policía sacó su arma hiriéndola de extrema gravedad en la cabeza.

Ya eran cerca de la tres de la madrugada, Nino llevaba largas horas en el escenario, cuando decidí salir por unos momentos al patio del sindicato a fumar; en ese momento, me uní a un grupo de trabajadores que conversaban y contaban diferentes historias de su diario vivir, cuando uno de ellos comentó: Tengo una extraña sensación...no sé por qué razón me parece sentir al loco Cuevas en esta jornada; a lo que otro agregó: pensé que eso sólo me sucedía a

mí, compañeros. Es que el loco Cuevas no se ha ido jamás de nuestro lado, acotó otro.

Fue entonces que empezamos a recordar cómo habían sucedido los hechos durante su funeral. Aquella tarde nos reunimos cerca de las catorce horas para despedir al dirigente, cuyo velorio se realizaba en el Sindicato de la Construcción. La calle y el sindicato estaban colmados de gente. Las consignas no tardaron en brotar, y las pancartas aludían a favor de este destacado luchador. Sindicatos de trabajadores, organizaciones sociales, estudiantes, artistas e intelectuales, en fin, todos estaban presentes para dar el último adiós. En ese momento, salieron unos compañeros cargando el ataúd, y muchos gritaron: - llevémoslo en andas hasta el cementerio – La multitud se apostó detrás del féretro con el fin de realizar la última caminata de despedida, cuando empezamos a entonar el himno de la Internacional.

Llevábamos una cuadra y media de recorrido, cuando apareció el primer piquete de policías, tratando de impedir a toda costa nuestro temerario propósito. Luego, estallaron las primeras bombas lacrimógenas, dirigidas hacia la multitud, la que no se amilanó y siguió por unos momentos la caminata. Al avanzar unos cuantos metros más se hacía imposible continuar, ya que se habían unido al primer piquete de policías, más refuerzos, los cuales atacaban sin ninguna consideración al cortejo. En ese momento, la camioneta de un compañero tomó posición al lado del féretro, y decidieron subirlo a la parte trasera del vehículo, ya que definitivamente era imposible seguir a pie. La camioneta tuvo que acelerar a toda máquina para salir airosos de aquella situación; los gases lacrimógenos impedían la visual y pronto empezaban a hacer efecto, impidiendo nuestra respiración.

Un vehículo abrió una de sus puertas, y los compañeros que iban en su interior nos invitaron a subir junto a mi compañera y así proseguir en forma acelerada detrás de la camioneta que llevaba al difunto. En el interior del vehículo nos ofrecieron unos limones con sal, para calmar los efectos de las bombas. Cuando nos disponíamos a cruzar la Alameda vimos cómo la camioneta era atacada directamente por los cuatro costados, y ésta, al hacer una maniobra de proporciones, lanzó la urna al medio de la calle. Luego empezó el ataque frontal, en el cual las bombas cruzaban de lado a lado y algunas de ellas golpeaban contra el féretro. Unos compañeros bajaron del vehículo a toda prisa, pusieron nuevamente el ataúd en su sitio, y sus hijos se quedaron en la parte trasera para afirmar el cajón. Fue entonces que la camioneta emprendió la huida a toda máquina.

Allí empezó la persecución de los organismos de seguridad tratando de detener a cuanto vehículo trataba de seguir rumbo al cementerio. Era imposible creer lo que estaba sucediendo; cómo era posible tanta furia, contra un dirigente ya fallecido. Estando muerto el loco Cuevas todavía les despertaba esa irracionalidad enfermiza, de sentirlo un enemigo, camino al campo santo.

Los vehículos que seguían el cortejo tuvieron que transitar diferentes vías hasta llegar al Cementerio General. En la puerta central había un despliegue policial desmedido. Nosotros logramos entrar junto a la multitud que se instalaba cerca del ataúd. En los momentos que un dirigente quiso tomar la palabra para despedirlo, entraron las fuerzas represivas, disparando bombas lacrimógenas con el fin de disipar a los allí reunidos; la mayoría tuvimos que parapetarnos detrás de las tumbas, para esquivar el ataque y evitar inhalar los gases.

En vano trataron de poner el sarcófago en el nicho, que quedaba en el tercer nivel. Luego, sobrevino el segundo ataque policial, quedando el cajón colgando a punto de caer, ya que los compañeros tuvieron que dejar la acción y refugiarse en otras tumbas. Los ataques no cesaron, y el cementerio se convirtió en un campo de batalla; muchos agarraban piedras o lo que encontraran a su paso para lanzarlos y repeler de alguna forma el ataque.

Grupos de CNI intentaban por todos los medios detener a las personas que huían entre tumbas y mausoleos. En los instantes en que la represión se desplegaba, unos compañeros lograron introducir por fin el féretro dentro del nicho. Rápidamente entraron los carros policiales y otros vehículos para acorralar y detener finalmente a la gente. Las balas se sentían por todo el campo, y muchas de ellas, rebotaban en las criptas. Todos tratábamos de huir.

Junto a mi compañera saltamos una de las rejas a un extremo de la salida principal, y confundidos entre el humo de los gases, logramos escapar. Corrimos a toda carrera rumbo hacia el otro cementerio que quedaba a unos cien metros, para evitar ser detenidos. Detrás de nosotros permanecía el dirigente en su nicho, gente herida, y posteriormente detenida.

Los trabajadores estuvieron presentes hasta el último momento junto al compañero Cuevas. Él fue un luchador que nunca se dejó amilanar ante la cruel dictadura; cuando ésta decidió echarlo del país en el año 1982, lo tuvo que hacer a la fuerza; engrillado y esposado forcejeó hasta el final contra un grupo de gorilas armados, que lo tiraron en calidad de bulto dentro de un

avión, rumbo a Río de Janeiro. Aun así, decidió volver, para ponerse al frente de los suyos y seguir dando la dura pelea, en defensa de los trabajadores chilenos.

Hemos entrado al Cementerio Católico, caminando con disimulo, para no despertar sospechas, y empezamos a recorrer sus laberintos lúgubres. En este lugar encontramos esa tranquilidad misteriosa, y a la vez escalofriante, que te brindan los cementerios antiguos de las ciudades. Las estatuas de grises ángeles dan la impresión de ser los protectores y guardianes de las almas que allí descansan. En sus fríos pasillos coexisten mausoleos y nichos, corroídos por el tiempo, dando la sensación que la muerte ha quedado enredada entre la tristeza y el olvido. Continuamos nuestro recorrido, cruzamos por un sendero que nos lleva hacia las últimas tumbas, y allí me refugio en el frío aposento, donde yace mi madre, quien me recibe con sus brazos abiertos, entre besos y caricias.

CAPÍTULO 3: HIJOS Y CANCIONES.

Mi infancia en el barrio Bellavista transcurre sin alteraciones aparentes; en aquellos años se conocía como barrio Recoleta. Eran antiguas casas que por lo general eran ocupadas por familias Árabes. Desde muy pequeño viví con mis abuelos en una casa que era de propiedad de los curas, y nuestra casa o más bien la de ellos, estaba situada al lado de un liceo que también les pertenecía.

Nuestra morada era de esas construcciones de principios del siglo veinte, aquellas que no tienen antejardín, y que a continuación de una gran puerta, le seguía una mampara de fierro con muchos adornos y un gran pasillo, que conectaba piezas y terminaba en un gran comedor. Constantemente me asustaba un óleo, con la figura de una española y su abanico, que me seguía con su misteriosa mirada. Casa antigua, de adobe y de escasa iluminación, con paredes muy altas y un par de relojes de péndulo en la pared, al que mi abuelo daba cuerda cada día.

Él atendía a las ancianas del barrio en su laboratorio que estaba situado en la primera habitación del pasadizo, y les tomaba las impresiones que después se convertirían en unos resplandecientes dientes, con incrustaciones de oro. En ese laboratorio me sumergía cada día en las imaginaciones más indescriptibles; era un lugar mágico, las máquinas que él usaba se convertían en mis asombrosos juguetes. Cuando mi abuelo hacía girar un artilugio para enfriar el oro, o pedaleaba aquel artefacto para pulir las placas dentales con aquella enorme rueda, me transportaba hacia un mundo de fantasía.

Recuerdo cuando lo acompañaba a comprar los materiales para su oficio, siempre llevaba su boina, su abrigo largo, y yo caminaba junto a él al compás de su paso cansino.

Mi abuela en casa daba vueltas todo el día, y por las noches antes de dormirme, me leía sus poemas que atesoraba en su cuaderno. Comenzaba siempre su lectura con unos versos que no logro recordar en plenitud:

“Cuando una pena mortal, nos arrebató la calma, y va enterrando en el alma su envenenado puñal,”...- Después de la lectura nocturna me decía: - Antes de casarme con tu abuelo, daba clases de pintura en el Bellas Artes, tocaba piano, guitarra y bandurria; y después que me casé, sólo he tocado ollas y sartenes, a mis cortos años no logré comprender la profundidad de sus palabras.

Por las noches me envolvía en la aventura de la jungla, ya que con el rugir de los leones y otras fieras salvajes, me introducía en ese mundo misterioso, que oía a lo lejos provenientes del zoológico que quedaba a unas tres cuadras de nuestro hogar.

Mi madre cada verano me enviaba a pasar las vacaciones a Valparaíso, donde vivía mi tía Lucy, una italiana que poseía una extraordinaria facultad en la predicción del futuro. Todos en la familia le tenían temor, ya que adivinaba con mucha naturalidad las muertes que ocurrían cada cierto tiempo. – Cuídate Jorge,- le dijo una vez a mi padre. Durante la semana la predicción se hizo realidad. Cuando conducía un bus con pasajeros rumbo a Cartagena, quedó con el manubrio entre sus manos, volcándose cerca de Melipilla, y falleciendo cinco días después. Yo tenía sólo cinco años.

En otra oportunidad, a mi tío Mario le dijo: - debes tener cuidado con tu camión, ya que puedes morir bajo las ruedas igual que tu cuñado Jorge.- La muerte de mi tío Mario me causó un profundo dolor, ya que él fue como mi padre; cuando llegaba en su camión después de muchos días de ausencia, me sacaba a dar vueltas en él, y yo echaba a correr mi imaginación ante tan grande armatoste. Su estadía en el hogar era siempre muy breve, así que aprovechaba al máximo su compañía.

Un día, mi tía Lucy sirviendo los platos al almuerzo miró a mis primas y dijo: - vayan a abrir la puerta, que viene vuestro primo desde Santiago -, yo venía en la esquina, y cuando pregunté a mi prima a quién esperaba, ella me dijo: tú sabes... un presentimiento de mi madre.

Todo era sobrenatural en aquella casa antigua, ubicada en las faldas de un cerro, con muchas habitaciones, y un gran comedor al final de un pasadizo que conectaba a una cocina. Cada pieza tenía salida a un gran patio. Por las tardes, nos reuníamos y mis primos contaban extrañas historias sobre un niño, que se les aparecía durante las noches de invierno mientras estudiaban. El pequeño y amistoso fantasma, que rondaba por aquella casa, era el espíritu de un niño que había muerto muchos años atrás. –No deben tener miedo de él,- nos decía, y así, todo continuaba con mucha naturalidad.

Con mi primo Jorge Lino todas las mañanas nos levantábamos muy temprano, y nos dirigíamos a una iglesia que quedaba a unas cinco cuadras a oír misa, ya que creíamos tener vocación para el sacerdocio, y al regreso instalábamos en una mesa algo parecido a un altar, y nos turnábamos en el ministerio sagrado de la misa, jugando a ser el cura y el monaguillo.

Una noche, cuando regresamos tarde de una larga caminata, después de dar vueltas y vueltas por la plaza Victoria, al llegar a casa encontré a mi tía trabajando en la pieza de costuras, y ella al verme me dijo que tenía algo importante que contarme. Yo la veía muy diferente, ya que su rostro no era el mismo; algo extraño había en su mirada; sus ojos tenían una misteriosa expresión. Mi primo siguió de largo hacia nuestra habitación, y así evitar el contacto con su madre, ya que conocía de esos días en que ella entraba en trance. Me acerqué timorato, y en ese momento me mostró un extraño dibujo. – Se me ha aparecido tu abuelita – me dijo; pero lo insólito es que pude dibujar sólo la mitad de su rostro, y no logro entender qué me quiere decir esta visión-. Yo no podía entender lo que me explicaba, ya que ella estaba viviendo en nuestra casa de Santiago y gozaba de perfecta salud.

Tuvieron que transcurrir algunos años para revelar lo inexplicable de aquel dibujo. Cuando mi abuela enfermó la llevamos a Valparaíso para que estuviera mejor atendida, pero su enfermedad se agravó falleciendo al cabo de algunos días. Fue allí donde comprendí el misterio de aquel extraño dibujo. Mi abuela derramó bilis sobre la mitad de su rostro al momento de fallecer, con lo cual se aclaraba el enigma de aquella aparición fantasmal. Una vez más, otro vaticinio se hacía realidad.

Un día decidí hablar con ella, y mirándola a los ojos, le pregunté: - ¿Cuando sea mayor voy a ser sacerdote? – me miró con ternura, y me dijo: - lo único que vas a dejar en tu vida, será hijos y canciones. – Luego miró una de mis manos, y acotó: -vas a hacer un viaje muy largo y en aquella travesía puedes tener un accidente de consideración; de no ser así, vivirás algunos años más.- Este augurio también se hizo realidad.

Después de veintinueve años, en 1989, fui invitado a participar al Festival Mundial de la Juventud en Corea del Norte y cuando estábamos por llegar a la Unión Soviética, el avión cayó en picada. Fue una experiencia que jamás olvidaremos, una sensación difícil de describir. Momentos tan cercanos a la muerte, que nadie puede controlar. Cuando ya pensábamos que esto sería el final de nuestras vidas, el avión dio un giro magistral, levantando vuelo, y recuperados de tanta ansiedad y angustia, los artistas latinoamericanos que allí

viajábamos nos levantamos de nuestros asientos ofreciendo un aplauso cerrado al piloto, entre risas, bromas y vítores. Al bajar del avión en la Unión Soviética, tuvimos que esperar siete horas para abordar otro avión que nos llevaría hasta Corea del Norte.

En el aeropuerto soviético comentábamos acerca de la cantidad de horas que llevábamos viajando, ya que nuestra delegación al pasar por la aduana chilena tuvo que informar que íbamos hasta Argentina, específicamente a Buenos Aires, a participar en una serie de eventos artísticos, ya que no podíamos decir que nuestra misión era llegar a un país socialista. Luego, nos embarcamos en un avión Aeroflot, y este nos paseó por diferentes aeropuertos, tales como Brasil, Argelia, Cabo Verde, entre otros. Recuerdo que también cruzamos el desierto del Sahara en fin unas 40 horas de viaje, hasta encontrarnos con nuestro accidente entre comillas.

Corea del Norte era un país que vivía en la disciplina de la autodefensa permanente, cuadra a cuadra en todos los sectores de la ciudad. Se juntaban en las esquinas grupos de muchachos cuya misión era proteger cada sector en sus pueblos y en sus ciudades. Su revolución tenía sentido histórico. Ellos desafiaban las poderosas fuerzas del imperialismo, y defendían sus valores a costa de cualquier precio y sacrificio. Se sentían orgullosos de haber luchado contra el gran imperio del norte, y no perdían la esperanza de ver algún día la unión fraterna con Corea del Sur. Fuimos testigos de un pueblo amistoso, sensible y solidario, que año tras años era castigado con el bloqueo amenazante de las mentes enfermizas de los gobiernos de los Estados Unidos.

Un día en Pyongyang se realizó un acto en conmemoración de nuestro Presidente Salvador Allende, en el cual participaron artistas de todas las latitudes allí reunidos. En el momento que me encontraba cantando escuchaba voces detrás de mí, que me alentaban con cariño, y me decían: -bien Marito...qué alegría verte por estos lados...- Una vez terminada mi actuación, se acercó un nicaragüense que me abrazó y me levantó entre sus brazos, diciendo: - Mario, qué alegría verte después de tanto tiempo - Obviamente, me había confundido con mi amigo Mario Rojas, que había vivido algunos años durante la revolución en Nicaragua. Este cantautor nicaragüense era Salvador Cardenal, con el cual nos hicimos tan amigos durante ese mes, que daba la impresión que nos conocíamos de toda una vida.

Durante las noches en el departamento de los nica nos reuníamos junto a poetas y cantores, a ordenar el mundo que giraba entre poemas y canciones, hasta los primeros rayos del nuevo día. En una de esas noches bohemias, Cardenal tomó su guitarra y cantó por primera vez una hermosa canción que contaba la historia de un colibrí, y luego Salvador Bustos entonó otra en honor al país de El Salvador. Todo esto ocurría mientras los guerrilleros nicaragüenses dormían, ya que siempre se acostaban muy temprano, y al otro día recibían de parte nuestra todo tipo de bromas, a lo que ellos respondían que sólo estaban recuperando el sueño perdido, ya que la selva los mantuvo por mucho tiempo insomne. Ellos, los guerrilleros de la vida, que lucharon sin claudicar durante tantos años, eran los verdaderos autores anónimos de la alborada y mensajeros del amor, como señala la canción de Cardenal.

Llegó el día de nuestra despedida, los buses nos esperaban para llevarnos al aeropuerto; fue un momento de mucha emoción entre abrazos y lágrimas, ya que habíamos estrechado un lazo de amistad, con un pueblo tan lejano, y este encuentro nos permitió conocernos y comprender una vez más que la amistad y la fraternidad siempre nos unirán en los sueños de la anhelada utopía.

Todavía recuerdo a los ancianos, que cada mañana practicaban el Tai Chi, con lo cual armonizaban el cuerpo y el espíritu. A través de las ventanillas, quedaban aquellos rostros amables y solidarios de aquel pueblo heroico.

CAPÍTULO 4: PRIMERA Y SEGUNDA DIVISIÓN

Un día a la semana nos juntábamos en el subterráneo del Cine Gran Palace, para proseguir con nuestras reuniones clandestinas dedicadas a darle forma al Camotazo. Una mañana, el flaco nos dijo que Lautaro, un compañero de la Jota, estaba trabajando en el diseño gráfico de la portada del caset y nos mostró un bosquejo. Todos quedamos impresionados, al ver cómo el dibujo plasmaba artísticamente la autodefensa en aquella gráfica. Esta consistía en una serie de elementos que se conjugaban entre sí. Dos rostros y dos manos, empuñaban una honda, una molotov, un neumático en llamas, un fusil y algunos miguelitos. (clavos doblados estratégicamente para pinchar neumáticos). Estos eran los elementos que el pueblo tenía para detener en cierta medida la agresión de la dictadura. Detrás, casas humildes, iluminadas con un sol intenso, que reflejaba la ilusión de un porvenir diáfano en libertad. En un tiempo no muy lejano, esta gráfica se fue imprimiendo en muchas murallas de los poblados marginados de nuestro país. Jóvenes de muchos lugares se comprometían en la tarea de ir imprimiendo en la memoria del pueblo la necesidad imperiosa de la organización en la autodefensa.

Aprovechamos nuestra reunión clandestina para mostrar también nuestros bosquejos musicales. El negro óscar comenzó entonando una hermosa canción dedicada a las barricadas. En ella daba cuenta que la disciplina y la planificación eran de importancia vital. Ubicar los lugares estratégicos para realizar la acción, y no olvidar los pertrechos necesarios para cada operación. Óscar, guitarra en mano, nos iba transportando en cada situación, y nos imaginábamos las diferentes situaciones que describía mientras cantaba. Lo hacía, además, con una gracia picaresca, que al rato estábamos todos cantando e improvisando con algunos instrumentos, imaginativos arreglos musicales.

Aquel momento se transformó en una alegría casi carnavalesca, olvidándonos que estábamos reunidos clandestinamente en aquel subterráneo de calle Huérfanos, a pocas cuadras de La Moneda, edificio presidencial ocupado por las mentes traidoras de los agresores del pueblo. Terminada la

reunión, salimos cautelosos como lo hacíamos de costumbre en grupos de a dos, y en nuestras mentes todavía golpeaba el resonar de aquella canción, que había quedado en nuestros sentidos, dejándonos fortalecidos, y con más bríos para seguir en nuestra tarea.

LA BARRICADA – TRANSPORTE URBANO

*Para hacer una barricada, se necesita, se necesita,
Una masa organizada, y otra cosita, y otra cosita.
Es importante dejar en claro, el objetivo de la cuestión,
planificando el mote con suficiente anticipación.*

*En primer lugar, hay que observar,
muy bien la esquina, donde el cahuín se va a realizar,
y determinar la necesidad, de materiales sin que ninguno vaya a faltar.*

*El neumático, y el miguelín,
el combustible, fósforos secos, el aserrín,
y no hay que olvidar, ni descuidar,
el loro que avise a tiempo
por si la repre llegue a balear.
Para hacer una barricada...*

En el Café del Cerro se presentaban artistas de cierto renombre, y junto a ellos se reunían muchas personas, a escuchar y a socializar. El público que allí llegaba era en su mayoría gente de izquierda, de clase media alta. Nosotros decíamos que en el Café del Cerro se reunía la wiskierda. Aquella noche nos reunimos en ese lugar, junto a los artistas de aquel local, para discutir acerca del papel del canto popular durante los difíciles años en que vivíamos. Nos sentamos alrededor de una mesa y tomó la palabra el negro óscar, exponiendo que los cantores populares debíamos estrechar con más fuerza los lazos, junto a los que actúan en diferentes locales y peñas, y así unidos, realizar una labor más en conjunto, para cubrir la mayoría de los actos solidarios que se realizan en poblaciones, sindicatos, universidades; en fin, cubrir al máximo las necesidades de nuestro pueblo. Nosotros, los del Camotazo, apoyamos plenamente al compañero. Estábamos en esta exposición de ideas, sobre el papel que debíamos desempeñar como artistas populares, cuando tomó la palabra el “Payo”. Todos lo escuchamos atentamente, ya que él era un

folclorista que pertenecía a la Nueva Canción Chilena, había participado notablemente durante el Gobierno de la Unidad Popular, y era un cantor que venía llegando hacía muy poco del exilio. Nos miró, y nos dijo: - Aquí en esta mesa, estamos reunidos dos tipos de artistas; los de primera división, que somos los que cantamos en los grandes escenarios, y los de segunda división, que son ustedes, los que cantan en las poblaciones y en los sindicatos -. Después de esa intervención, se acaloraron los ánimos, ya que parecía inconcebible lo que había expuesto. Cómo era posible que un cantor popular de su prestigio, pudiera expresar tamaña patraña. Aquella conversación subió tanto de tono, que no se podía escuchar nítidamente lo que exponían unos y otros. Sólo recuerdo que en un rincón de aquella mesa se encontraba Joan Jara, viuda de Víctor, que movía su cabeza sin poder comprender lo que allí sucedía, murmurando: - pero si Víctor... cantaba en las poblaciones y en los sindicatos también...

Al cabo de unos instantes nos retiramos de aquel lugar. Si bien es cierto nos afectó lo que había sucedido en aquella reunión, pronto pasó al olvido, ya que estábamos en una misión más importante que pensar en una clasificación de esa naturaleza. Las ambiciones artísticas muchas veces enceguecen a las personas y pierden la perspectiva de los momentos en que estas viven. Estábamos viviendo tiempos importantes como activistas culturales, y por supuesto convencidos que éramos parte de esta lucha, aportando desde nuestra trinchera todo a nuestro alcance. Además, no estábamos solos en esta tarea, todos los frentes de la cultura, fusionábamos nuestros intereses en una sola meta.

En muchas oportunidades, nos dirigimos en un micro rumbo hacia alguna población, a desempeñar alguna acción de cultura. Era motivador ver a Nemesio Antúnez y a José Balmes, enseñando el arte de la pintura a un grupo de niños. Poetas en una esquina, la Brigada Ramona Parra, pintando las murallas de la libertad junto a los pobladores, el grupo El Riel, estrenando una obra, y la generala en una feria libre, cantando su canción "Soy del Frente", acompañada en guitarra por Sergio Pinto. De regreso, no importaba el cansancio, pero no siempre salíamos airoso de aquellas jornadas.

En una oportunidad, se celebraba un encuentro político cultural en la Villa Francia. Este acto fue convocado por la CUT, en el cual se recordó a los hermanos Vergara, jóvenes que habían caído luchando, y asesinados posteriormente por los organismos de seguridad. En la cancha de fútbol de la villa se realizó el acto. Se improvisó un escenario, y un compañero dirigente poblador abrió la jornada. Había una multitud importante aquella vez. Al cabo

de un rato, cuando Carrasco entonaba una canción, apareció un autobús del Grupo de Operaciones Especiales (GOPE) de Carabineros a toda velocidad, con el propósito de disolver a la fuerza aquella manifestación. Los vecinos del lugar tuvieron que huir a toda prisa, para librar ser detenidos. Pero nosotros tuvimos que quedarnos en el escenario, ya que estaban nuestros equipos e instrumentos. Cuando llegaron los policías armados, me pusieron junto a Carrasco, con las manos apoyadas sobre nuestra furgoneta frente a la generala, para que presenciara la golpiza que nos darían. – “Los vamos a matar, comunistas conchas de su madre... de ésta no escaparán”...- La paliza continuó con patadas en las piernas, y con sus bastones de madera nos apaleaban en las costillas. Cuando se cansaron de golpearnos, nos subieron al vehículo, tirando nuestras guitarras por el pasillo, y después de arrojarnos al suelo, comenzaron a saltar sobre nosotros. - Los vamos a matar igual que a Víctor Jara - nos gritaban burlándose. Cuando el autobús se puso en marcha, salieron de diferentes lugares un grupo de pobladores, atacando al vehículo con piedras. Nosotros, que íbamos en el piso, sentíamos las consignas de los compañeros a favor nuestro. Era incierto nuestro destino, ya que no sabíamos dónde nos llevaban. Podría ser a un lugar desconocido de alguna prisión clandestina. Fue así que la incertidumbre se apoderó de nosotros. Lo percibía, al ver la expresión de la cara de Carrasco.

La generala iba detrás, conduciendo la furgoneta, custodiada por dos gorilas fascistas, recibiendo amenazas de todo tipo. Luego, nos bajaron, y nos entregaron a la subcomisaría del sector. Eso fue un alivio, ya que pensábamos que nuestro destino tendría consecuencias mayores. Nos recibió el oficial de turno, y luego de despachar al oficial del GOPE, estos emprendieron la marcha y nosotros quedamos detenidos en el retén.

El sargento que nos recibió era un hombre de aspecto bonachón, aunque al comienzo nos miró con desconfianza, luego nos trató con amabilidad, y nos dijo: - tengo que llamar a mi Teniente, para que él ordene qué se hace en estos casos con cantores subversivos.- Al poco rato, después de comprobar que no teníamos más armas que nuestras guitarras, las que por suerte sobrevivieron a la arremetida policial, nos dijo en un tono de complicidad: - canten la canción “El cigarrito” de Víctor Jara...me encanta esa tonada -. Nosotros nos reímos, ya que parecía un episodio de realismo mágico en algún cuento de Gabriel García Márquez.

Nuestra estadía en aquel lugar duró algunas horas, entre canciones de protesta, que el mismo sargento entonaba con nosotros, y largas conversaciones en las cuales le hacíamos entender que nuestra causa era justa

y solidaria. A medianoche, salimos por fin de aquel recinto, sorteando las calles más oscuras del lugar rumbo a la Peña del Cantor que dirigía Nano Tamayo, y contar a nuestros compañeros músicos, sobre la desventura que habíamos vivido.

CAPÍTULO 5: HOMBRE DE ARCILLA

“A veces, me pregunto qué será de mí. Seguiré revolcándome en todos mis recuerdos, o agarro la arcilla de toda mi vida, dando forma de luz, esperanza y alegría. Como aquel cacharrito de greda, que desde un rincón del estante, parece sonreír invitándome a la vida. Pero a qué vida, si ya he visto alumbrar el lucero de la esperanza, y desvanecerse ya tantas veces, llevándose las esperanzas de todos, no las mías. La vida de todos, no la mía. Mi vida, mis esperanzas, están junto a ti, para que tú y yo tomemos la arcilla de la vida, y la moldeemos de nuevo, dando forma de luz, esperanza y alegría.”

Esta fue la misiva que nos mandó Eduardo Díaz, el “Yayo”, desde un campo de concentración en Santiago de Chile. Desde que se lo llevaron prisionero aquella mañana de octubre, habían transcurrido muchos años sin saber nada de él. Fue un momento de alegría, ya que pensábamos que nunca más lo encontraríamos con vida. Era un detenido desaparecido junto a tantos otros. Y esta carta, o mejor dicho este poema, que salió clandestinamente de mano en manos prisioneras, era el único indicio de su existencia.

Aquella mañana de 1973, acordonaron la calle los militares, y entraron abruptamente a su taller de marroquinería, tomándolo prisionero junto a Donald y a Luis, que trabajaban en aquel oficio. Luego de encontrar en su casa armas y material escrito del Movimiento De Izquierda Revolucionario “MIR”, los maniataron y se los llevaron en un camión militar. “Donald y Luis no tienen nada que ver en esto”, repetía una mil veces, mientras los golpeaban”.

Aquella noche, los dos regresaron a casa, después de haber sido torturados. -“El Yayo siempre nos dejó ajenos de lo que le imputaron”- comentaron días después. Y así, fueron pasando los años, y en innumerables noches nos juntábamos bajo el toque de queda, y lo recordábamos entre guitarreos y cantos nostálgicos.

Él era una persona de sonrisa fácil, cordial, apacible, sobre todo cuando contaba historias, era el primero en reírse de las cosas que se le ocurrían. Pero cuando hablaba del compromiso que debía tener el ser humano sobre los ideales en la lucha revolucionaria, se volvía serio y apasionado.

En una oportunidad, cuando fui a visitarlos al taller, se encontraba un personaje muy peculiar; un cubano, que cumplía la misión de cuidar a Salvador Allende. Este visitaba a Yayo con el fin de confeccionar unos artículos de cuero que disimularan transportar armas. En eso estaban cuando entré al local, y Yayo me lo presenta: - “Este es un hermano revolucionario, que cuida a nuestro Presidente, y que la derecha reaccionaria ha publicitado en forma malintencionada en sus diarios, que Cuba está enviando guerrilleros a nuestro país. Todo, porque el hermano cubano mientras acompañaba en una gira a nuestro Presidente, ha tenido que de un golpe de manos, cortar unas varas de madera para darle paso, y así evitar un atentado preparado por los reaccionarios en el sur del país”-Cuando le ofrecí mi mano para saludarlo, ésta no cubrió ni la cuarta parte de la suya. Al darse cuenta de esto, el Yayo echó a reír, diciendo: -“con esas manos el compañero puede cortar hasta árboles para el sur”-

Todos los viernes por la noche atesorábamos los recuerdos de aquel amigo ausente. Su barba, el gesticular con su pipa, se mantenía presente en nuestra memoria. Su canción preferida era el poema de un compañero del MIR, de apellido Salazar, que había participado en la toma de la Población 26 de Enero, y posteriormente acribillado a balazos junto a su compañera y su pequeña hija. El poema llevaba por título “Ando de niño”, y cuando Luis lo musicalizó, aquella canción siempre estuvo en nosotros en los momentos más íntimos.

El tener a un amigo detenido y después desaparecido, queda en tu mente un sentimiento que te acompaña en aquellos instantes más profundos de tu existir. Es por eso que cuando llegó aquella carta a nuestras manos, todo brilló nuevamente en nuestros corazones.

Aquella noche fue adquiriendo una magia inesperada. Tomamos nuestras guitarras y comenzamos a construir música para aquel poema. O más bien dicho, íbamos descubriendo poco a poco, la música que ya estaba escrita en él. El poema que nos había mandado el Yayo, venía con música incluida. Era el sentir más profundo del ser humano, el hombre comulgando con su existencia, en la soledad más profunda de su espíritu. Aquel cacharrito de greda, desde un rincón del estante no sólo le sonreía, le daba fuerzas para

seguir creyendo en la vida y aferrarse nuevamente a la esperanza de un nuevo amanecer.

“Mi vida, mis esperanzas están junto a ti, para que tú y yo tomemos la arcilla de la vida, y la moldeemos de nuevo dando forma de luz, esperanza y alegría.” Aquellos versos moldearían más tarde la razón de nuestro existir. Navegarían junto a nosotros, durante el largo camino que nos quedaba por recorrer.

Después de un tiempo lo fuimos a buscar a un campo de prisioneros, llamado Tres Álamos. Con dificultad salió de aquel recinto, ya que los milicos se ensañaron una vez más. Lo colgaron a escasos metros de una hoguera, y lo balanceaban lentamente para que su cuerpo recibiera el contacto con las llamas. Cuando salió, apenas podía caminar, pero estaba vivo y eso era lo importante. A raíz de ese poema, que titulamos “Hombre de Arcilla”, nació nuestro grupo “Semilla”.

En la Peña Doña Javiera de Nano Acevedo, una noche, tal vez la más sentida de todas, cantamos por primera vez aquella canción dedicada a ese viejo guerrero, que por fin estaba de regreso junto a nosotros. Nuestro gran amigo, compañero y hermano, Eduardo Díaz, el “Yayo”.

CAPÍTULO 6: TODAS IBAN A SER REINAS.

La Victoria es más que una población que luchaba incansablemente contra la dictadura fascista. La Victoria voz de mujer combatiente, título de nobleza de madre luchadora, protectora de hijas e hijos insurgentes, libraba las batallas más difíciles por conquistar.

A pesar de ser golpeada día a día por las filas enemigas, siempre fue territorio libre, así lo sentimos constantemente. Ese fue su pasado, presente y futuro glorioso. Cuando celebra su aniversario cada 30 de octubre, no existe enemigo que se atreva a ultrajarla. Mística, orgullosa y heroica, fue infatigable en la lucha revolucionaria.

Todos guardamos el recuerdo de dos leyendas, iconos Victorianos. El padre André Jarlan y el padre Pierre Dubois. Al primero le quitó la vida una bala asesina mientras reflexionaba con la biblia entre sus manos, después de una jornada de movilización nacional. Y a Pierre Dubois no pudieron doblegarlo a pesar que siempre arriesgó su vida en defensa de los valores más intensos por los derechos humanos.

Sus murallas pintadas artísticamente fueron siempre expresión de libertad. Entrar a la población con nuestras guitarras se transformaba en un enigma. Sus calles angostas y misteriosas, sus recovecos secretos, se fusionaban entre magia y misterio. En La Victoria podía suceder cualquier cosa, hasta lo más insólito se podía transformar en una cotidiana realidad.

El día que celebramos el triunfo de la revolución Sandinista, fue una tarde que dibujaba una aparente tranquilidad. Rebeca Godoy había preparado una canción dedicada al comandante Carlos Fonseca. El grupo que la acompañaba había ensayado unos interesantes arreglos musicales en homenaje a tan notable revolucionario. Fraseos de cello, flautas y guitarras, lograban un clímax que estremecía hasta al más indiferente. Eso lo percibíamos mientras ensayaban en la Casa de la Cultura, ubicada a unos diez metros de la calle 30 de Octubre. Cuando cayó la noche, don René Largo Farías sube al escenario

para dar comienzo a tan sentido homenaje entre banderas sandinistas que flameaban adornando la escenografía. Al tomar el micrófono, se da cuenta que estamos rodeado de carabineros armados. Estos se habían ubicado a los costados del improvisado tablado para aquella oportunidad. Fue entonces que da comienzo al acto diciendo: -“Nos hemos reunido en esta ocasión... para ir en ayuda de los damnificados de los últimos temporales... Dejo con ustedes a Rebeca Godoy, quien nos interpretará esa hermosa canción titulada “Sigo siendo el rey”.

Al cabo de un rato, las fuerzas policiales dándose cuenta que el acto en sí no tenía ninguna implicancia política, y por lo tanto, carecía de amenazas que atentaran contra la política de estado a pesar de las banderas sandinistas, decidieron retirarse del lugar. Fue entonces que comenzó el verdadero sentido de aquella actividad, rememorando el gesto heroico de los compañeros nicaragüenses y el triunfo de la revolución Sandinista. Ana María Miranda comenzó la acción cultural lanzando una proclama al pueblo de Sandino, interpretando algunas de sus canciones más combativas. Luego, la Rebe se desquitó entonando por fin aquella canción dedicada al comandante Carlos Fonseca.

En otra oportunidad, mientras cantaba la canción “El Flaco Guerrillero” comienza una balacera. Los allí reunidos empezaron a arrancar en todas direcciones. Sólo veía sombras que se dispersaban; el improvisado cenital me daba en plena cara, y no me dejaba distinguir bien la situación. Sólo escuchaba los disparos que se acercaban cada vez más. Fue en esos momentos de tensión, y el temor que sentí de recibir alguna bala, que decidí lanzarme desde el escenario que tenía unos dos metros de altura. Cuando iba cayendo, escuché la voz de unas compañeras que gritaban: - “No arranquen compañeros, no arranquen...los disparos son del Frente Patriótico, que han venido a saludarnos”-. Por eso vuelvo a repetir, en La Victoria hasta lo más insólito se podía transformar en una cotidiana realidad.

Cuando la población estaba de aniversario amanecía entera engalanada. De lado a lado sus pobladores la vestían de multicolor adornando sus calles y pasajes. Esta fiesta duraba una semana, y los primeros días siempre estaba dedicado a los niños y a los ancianos.

La chica Gloria y la compañera Claudina, dos dirigentas poblacionales a las que hemos admirado junto a muchas más, infatigables en la tarea de la organización popular, nos dijeron: -“Queremos al Camotazo con su música, para cerrar la jornada”-. Así fue que llegamos con nuestras guitarras y

nuestras canciones aquel día. Una gran multitud se hacía presente, convirtiendo el acto en una gran fiesta. Todos queríamos conmemorar aquella gesta heroica realizada en el año 1957, cuando los pobladores se tomaron los terrenos a pesar de la represión policial y política de aquella época.

Para esta oportunidad, en tiempos de dictadura, la población se transformaba en territorio libre, dispuesta a recordar a los caídos, y seguir impulsando la lucha en contra de la tiranía fascista.

Llegó la tarde, y la chica Gloria dio comienzo a la jornada. La gente había llegado en masa. Había una multitud que se aglomeraba ocupando varias cuadras de la calle 30 de Octubre. La Brigada Ramona Parra, que se había activado durante la dictadura bajo la dirección de Alejo Pavín, pintaba en una de las murallas ubicada cerca del escenario. Una gran cantidad de jóvenes brigadistas, con sus cascos característicos y brocha en mano, daban forma a un mural dedicado a las luchas revolucionarias de la población, fusionada junto a las figuras de Víctor Jara y al compañero Presidente Salvador Allende. Luego, comenzó la música, la poesía y el teatro. Dirigentes poblacionales, entre ellos Claudina Núñez, se dirigieron a los pobladores con el mensaje de no claudicar, y mantenerse firme en las duras jornadas que vendrían, poniendo como ejemplo a los padres André Jarlan y Pierre Dubois. Durante el acto reinaban los gritos y consignas a favor de los ejecutados, los prisioneros y los detenidos desaparecidos. Compañeras y compañeros ausentes, pero siempre presentes entre la multitud.

Ya avanzada la noche, cantamos “El Martillo”, canción de Pete Seeger que inmortalizara Víctor Jara, en homenaje a la paz y la unidad. Todos acompañamos a Carrasco, que había hecho una versión original, y así con aquella canción, junto a los grupos De Kiruza, y Ayrampú, terminamos nuestra participación en aquella significativa jornada.

Estábamos guardando nuestras guitarras para retirarnos, cuando la compañera Gloria nos dice: -“No pueden irse todavía, ya que queda la coronación de las reinas de La Victoria”-. Al cabo de un momento apareció el desfile, las vimos aproximarse, y posteriormente empezaron a subir al escenario. Todas iban vestidas de blanco, tenían entre siete y diez años. Sus coronas resplandecían en sus cabezas y sus rostros reflejaban el futuro de los niños de nuestro país. Un futuro, que sería la culminación de tantas batallas, cuyo resultado final estaría coronado por sonrisas destinadas a dibujar un mañana diferente, en que el horror vivido sólo quedaría plasmado en un recuerdo lejano, pero no olvidado.

Todas iban a ser reinas. Y no estaban solas, ya que iban custodiadas por cuatro integrantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Una vez que nuestras reinas del futuro estaban en pleno sobre el tablado, los milicianos dirigieron sus fusiles hacia el cielo, y una ráfaga libertaria resonó aquella noche en nuestras mentes.

CAPÍTULO 7: LA GRABACIÓN.

Los primeros en llegar aquella noche fue Transporte Urbano. Habíamos contratado el estudio por un mes, tiempo que creímos necesario para lograr nuestro cometido. La música poco a poco se fue haciendo cómplice esa noche. Los primeros acordes conspiraban con nuestras miradas. Estábamos concientes del riesgo, ya que la muerte acechaba en cada esquina, y un mes encerrado durante todo el día, en un estudio de grabación podía despertar sospechas. Estábamos a tres cuadras del tenebroso Diego Portales, pero en fin, ya estaba todo decidido.

René, el ingeniero de sonido, iba ecualizando los primeros movimientos de aquella canción de autodefensa. La primera de una larga jornada, que estaría por desarrollarse tras infatigables horas de trabajo. Los primeros compases de un tiple, seguidos por los fraseos de una flauta travesa, iban creando la atmosfera de milicianos encargados de resguardar a su población.

EL MUCHACHO

*El muchacho estaba parado detrás de un poste
Con la matraca, con la matraca en la mano
Observando con ojo atento y muy despierto,
El horizonte, el horizonte nublado.
Y junto con otros treinta tenía la misión
Defender esa noche a toda la población.*

*El muchacho se había criado en aquellas calles
Que conocía como la palma de su mano
Por lo tanto se había ubicado en los puntos clave
Que conducían, que conducían al barrio.*

*Y junto con otros treinta tenía la misión,
Defender esa noche a toda la población.*

*No pudo entrar, la muerte no pudo entrar
Los treinta con su muchacho la hicieron arrancar.*

LA BARRICADA

*Para hacer una barricada, se necesita, se necesita,
Una masa organizada, y otra cosita, y otra cosita
Es importante dejar en claro, el objetivo de la cuestión,
planificando el mote con suficiente anticipación.*

*En primer lugar, hay que observar,
muy bien la esquina, donde el cahuín se va a realizar,
y determinar la necesidad, de materiales sin que ninguno vaya a faltar.*

*El neumático, y el miguelín,
el combustible, fósforos secos, el aserrín,
y no hay que olvidar, ni descuidar,
el loro que avise a tiempo
por si la repre llegue a balear.
Para hacer una barricada...*

A altas horas de la noche, óscar, el pelado Edgar, Claudia, Taquito Tebo, Richard, Ana María y Roberto, abandonaron el lugar.

A la mañana siguiente, al calor de los primeros rayos de sol, llegaron unos muchachos que vivían en el Campamento Fresno. Sus experiencias de allanamientos, golpizas, eran el pan de cada día. Ellos recogían de la manera más intensa el color gris y amargo de los pobladores de nuestro país. Al mando de Sigi Zambra, “Al Sur de la Miseria”, plasmaba en sus canciones la crónica incisiva del luchador desposeído y marginado. El hambre, el ultraje, la injusticia, la olla común, los allanamientos, y las vivencias más crudas, se

reflejaban en sus rostros. Y su canto armonizaba el deseo de un Chile que no se rinde y una posterior sublevación nacional.

CHILE NO SE RINDE

*En este país comer no puede la clase obrera
Con tanto ladrón de arriba, que nos tiene la lengua afuera
Nos roban por los costados y también por las orillas
Nos roban por todas partes esta tropa de gorilas*

*Y va caer y va caer, si el pueblo se une seguro que caerá.
Chile no se rinde caramba, Chile no se rinde
La consigna popular.*

*Traidores y vende patria, son estos que al extranjero
Les entregan nuestras riquezas por poder y por dinero
Al pueblo lo que es del pueblo y afuera los chupa sangre
Que lucran con los obreros mientras estos mueren de hambre.*

*Y va caer y va caer, si el pueblo se une seguro que caerá.
Chile no se rinde caramba, Chile no se rinde
La consigna popular.*

*Oye chileno métele duro no le aflojemos a la cuestión
Dale color en el sindicato, la barricada, en la población
Vamos al mitin que hay en la plaza sigue la marcha en la concentración
Oye chileno bomba y matraca que ya ha empezado la revolución*

*Y va caer y va caer, si el pueblo se une seguro que caerá.
Chile no se rinde caramba, Chile no se rinde
La consigna popular.*

*Si usted mira bien las cosas verá que a los sufrimientos
Le agregaron otra cota con los tiernos allanamientos
A las cuatro de la mañana en pelota y pa las canchas
Allí no verán las manchas con que nos marca este invierno*

*Y va caer y va caer, si el pueblo se une seguro que caerá.
Chile no se rinde caramba, Chile no se rinde
La consigna popular.*

*Al frente de la injusticia con la que han tratado al pueblo
A esta bestia mal nacida colgarla sería lo menos
Pero vengarse al veneno que el pueblo no necesita
Porque en su historia transita la justicia y su libertad.*

*Y va caer y va caer, si el pueblo se une seguro que caerá.
Chile no se rinde caramba, Chile no se rinde*

LA SUBLEVACIÓN

*Hermanos trabajadores nos llama ya la Nación
A defender nuestra tierra cortar las cadenas
Fusil en la mano la sublevación*

*Ayayai corazón qué está pasando en mi tierra
La sublevación del pueblo chileno a fierro pelao*

*Del sur al norte de Chile en el centro en la población
Del mar a la cordillera cavemos trincheras
Que empieza ya la sublevación
Ayayai corazón qué está pasando en mi tierra
Uyuyui machete machete*

*Devolveremos sus celdas de frío hambre y prisión
Los frisquiaremos de afuera no queremos mierda
Como pecas pagas la sublevación*

Ayayai corazón qué está pasando en mi tierra

*Los populares se alistan preparen más munición
Verdugos explotadores bandidos traidores
Para ustedes va la sublevación*

Ayayai corazón qué está pasando en mi tierra

*Verán los del uniforme lo que un pueblo puede lograr
Verán sangrar esta tierra extirpando miseria
Injusticia y crueldad con sublevación*

*Ayayai corazón qué está pasando en mi tierra
Uy a fierro pelao*

Un día René al abrir la ventana del estudio y mirar hacia la calle, se dio cuenta que habían jóvenes que disimuladamente se apostaban en las esquinas. Fue allí que comprendió la seriedad de esta misión. Cuando fueron pasando las semanas, el sonidista estaba acostumbrado a divisar algún fusil escondido en algún lugar del estudio, y a uno que otro integrante que obviamente no era músico.

Nuestras jornadas musicales se hacían cada vez más intensas ya que el tiempo apremiaba. Jano Jara ensayaba arduamente una canción ayudado por Nino que hacía los arreglos musicales, María Eugenia en los coros, y el Polo Haute, en los arreglos de percusión. Jano Jara había compuesto una canción en estilo reggae, haciendo hincapié en la defensa activa cuadra a cuadra.

RIP REGGAE

*Rip rip reggae a poner la mano dura
R I P a la dictadura
A la repre un parelé piedra a piedra cuadra a cuadra
El transporte policial vamos a parar con zanjas
Territorio hay que marcar sin dejar solo ni un lado
Y la luz voy a cortar si se nos ponen pesados*

*Rip rip reggae a poner la mano dura
R I P a la dictadura*

*Los alambres de la luz se cortan a cadenzos
Las tanquetas no me aguantan si les pongo un bombazo
Las matracas se requisan para la defensa activa
Hay que hacer un plan preciso y pasar a la ofensiva*

*Rip rip reggae a poner la mano dura
R I P a la dictadura*

*Cada cual en su lugar cuando empiece la protesta
Que no falten los pertrechos ni canciones de defensa
Por la vida y ser libre por justicia pan y techo
Para arriba los de abajo la defensa es un derecho*

*Rip rip reggae a poner la mano dura
R I P a la dictadura*

Este caset sería de vital importancia en lo que se refiere a la distribución. Había muchos compañeros y compañeras encargados, para que este instructivo musical llegara a todo el país. El cancionero del Camotazo estaba a punto de salir de la imprenta. En total serían miles de ejemplares a distribuir gratuitamente. -“Ediciones Cabalga” le pondremos como etiqueta, dijo una compañera del Frente, en honor a Manuel Rodríguez.-

Ahora le tocaba el turno al rock y en un estilo de blues chileno, Esteban Escalona, que era uno de los integrantes más jóvenes, acompañado de Nino en piano y un guitarrista excepcional que pertenecía al grupo Alejaica, comenzaron a dar los primeros compases de una canción dedicada a los muchachos de las piedras.

LOS MUCHACHOS DE LAS PIEDRAS

*Echando andar la mente aprendimos a soñar
Picando piedras el camino pudimos avanzar
Pero tuvimos que tomarlas para poderlas tirar*

*Tirando piedras salimos con la juventud a medias
Con la generación partida con más penas que metas
Saltando cercas y balazos pisando gorras y jinetas*

*Sé que no te importa maldito General
Nos mutilaste los setenta además de los sesenta
Los que llegaron después no supieron qué hacer*

*Tirando piedras abrimos a diario el camino
Lanzando gritos cadenas sobrellevamos esta guerra
Porque aquí estamos todos porque aquí estamos todos
Los muchachos de las piedras*

Panchito era otro joven cantautor que estaba echando las primeras raíces en la composición. Entusiasmándose con la idea de hacer una canción de autodefensa, echó andar la pluma que hablara sobre la organización popular, y la defensa de los sindicatos de nuestro país.

VAMOS A VER QUIÉN TIENE LA FUERZA

*Vamos a ver quién tiene la fuerza vamos a ver quién tiene el poder
Vamos a ver con la autodefensa vamos a ver quién va caer*

*Dicen que tiene la mano dura y que al marxismo combatirá
Pero con un pueblo organizado la mano dura no sirve de na.
Para empezar hacer conciencia de que defenderse es lo más legal
Así que a crear autodefensa de norte a sur de cordillera a mar*

*Vamos a ver quién tiene la fuerza vamos a ver quién tiene el poder
Vamos a ver con la autodefensa vamos a ver quién va caer*

*Pa defender nuestros sindicatos a toda hora hay que colocar
A compañeros que hagan de capos por si la repre llega a molestar
Y si nos quiere mojar el guanaco bolsas con pintura hay que tirar
Al parabrisas pa que los pacos con el guanaco no puedan pasar*

*Vamos a ver quién tiene la fuerza vamos a ver quién tiene el poder
Vamos a ver con la autodefensa vamos a ver quién va caer*

*Y si se quieren meter a la pobla unas cuantas zanjas hay que cavar
Tapar con barricadas las calles con honda y piedras tirarlos patrás
Tapar con barricadas las calles con honda y piedras tirarlos patrás*

*Vamos a ver quién tiene la fuerza vamos a ver quién tiene el poder
Vamos a ver con la autodefensa vamos a ver quién va caer*

Nino había compuesto una canción en honor a Pachi Santibáñez, una pianista que junto a otros estudiantes de música se habían reunido en las puertas del Teatro Municipal de Santiago, a protestar en defensa de la liberación de los presos políticos y los allanamientos en las universidades.

Como ya contamos anteriormente, esto terminó con Pachi en el suelo sangrando atrozmente por un balazo en la cabeza, que le propinó un carabinero. Aquella tarde, Nino trajo la grabación de aquella insigne canción, la que escuchamos atentamente.

LA PAZ Y LA GUERRA

*Ella es la paz aquel la guerra
Habría que ver cuál de los dos tiene la razón
Ella las teclas el otro el gatillo
Una el afán de construir
Y el otro nuestra bandera como mantel*

*Chile larga y angosta universidad intervenida
Por un señor que no trepida en exonerar a la decana vida
Mira cómo el río de tanto llorar se ha desbordado
Algo hay que hacer para impedir que ese oscuro caudal
Se lleve a la historia*

*Ella es arpegio y el otro la ráfaga
Habría que oír cuál de los dos alude a la paz
La juventud quiere abrir caminos
Y el Cultural importa más
Que mil carreteras como la Austral*

*Chile larga y angosta universidad intervenida
Por un señor que no trepida en exonerar a la decana vida
Mira cómo el río de tanto llorar se ha desbordado
Algo hay que hacer para impedir que ese oscuro caudal
Se lleve a la historia*

Sólo quedaban dos canciones por grabar, y así llegábamos al término de largas jornadas de trabajo. Aquella mañana muy temprano tocó mi turno y grabé las dos faltantes; “El Flaco Guerrillero”, en la cual el Pollo Huerta hizo una tercera voz, y en “Y ya están por disparar”, César Seguel me acompañó en percusión y voz. Sólo nos quedaban infatigables horas para la masterización, y el posterior lanzamiento, que ya estaba decidido hacerlo en un lugar cercano al centro de Santiago, pero por motivos de seguridad se mantenía en secreto.

EL FLACO GUERRILLERO

*Hoy día se cumple un año de esa vez cuando llevaron al flaco
Lo fueron a buscar a tres de la madrugada bien armados
Dijeron pertenecer a un organismo del Estado
A golpes de culatazos lo sacaron de su casa maniatado
Iba lleno de coraje la mirada desafiante y frente en alto
Después le aplicaron lo de siempre por todos lados*

*Guerrillero es el flaco
Un guerrero de la paz y el amor*

*Claro que los tribunales se enteraron atrasados de este rapto
Después de veinte días en las manos de unos tipos desalmados
Luego estalló la bomba de noticias en los diarios
Pusieron fiscal de guerra un militar que desconoce a su abogado
Aparece en la TV rodeado de periodistas sobornados
Echando la culpa al flaco de tomar parte en el atentado*

*Guerrillero es el flaco
Un guerrero de la paz y el amor*

*Y así todos los días se reúne la gente en sus casas
Pa mirar el noticiero en el que aparece el flaco casi a diario
Con otros supuestamente involucrados con cargos varios
En las murallas del barrio escriben su nombre ahora los muchachos
Y más de alguna vecina le ha prendido una velita a su retrato
Dos niños en una esquina están jugando a ser el flaco
Los niños por todas partes van jugando a ser el flaco*

*Guerrillero es el flaco
Un guerrero de la paz y el amor*

Y YA ESTÁN POR DISPARAR

*Al despertar esta mañana todo es distinto nada es igual
Había crecido nuestra familia el indeciso asumiendo va
Habrá que juntar pertrechos fijar el plan de autodefensa
Cavar pronto las zanjas pa que no entre la autoridad*

*Y ya están por disparar y ya están por disparar
No pasarán compañeros no dejaremos la repre entrar*

*Compañeras de madrugada organizaban la olla común
Los cabros chicos entusiasmados ponían empeño en la recolección
Crece la fuerza como un gigante los comités hay que activar
Con la unidad defendemos la vida nuestra victoria vendrá con la paz*

*Y ya están por disparar y ya están por disparar
No pasarán compañeros no dejaremos la repre entrar
Todas las formas de lucha debemos utilizar*

*Necesario es seguir luchando no a la pereza no a la indecisión
La libertad se construye creando el camino se llama sublevación*

*Y ya están por disparar y ya están por disparar
No pasarán compañeros no dejaremos la repre entrar*

La presentación del Camotazo en vivo, por primera y única vez, en un recinto que no fuera la población, la olla común, la barricada, el sindicato, o la universidad, debía funcionar la compartimentación al cien por ciento, ya que los invitados a presenciar el evento, serían milicianos, jota y frentistas. Por lo tanto el riesgo era de magnitud. Si se filtraba la información el resultado final sería catastrófico.

Carrasco estuvo a cargo de dirigir el espectáculo, el que empezó a la hora señalada en el auditorio del Colegio Don Bosco ubicado en Alameda. Tamara, la compañera de Kiriakos (dirigente estudiantil), dio comienzo a la

jornada, dirigiendo un ballet de danza contemporánea, dedicado a la autodefensa. Luego, vinieron las canciones coreadas a mil voces, ya que el casete ya estaba siendo distribuido por todo Chile. Era increíble ver a tantos milicianos y frentistas, reunidos en un lugar público a puertas cerradas y obviamente cada uno de ellos con sus respectivos fierros. En aquellos rostros de jóvenes combatientes, se reflejaba el ideal del luchador revolucionario. Cuando el Camotazo y las consignas llegaban a su máxima expresión, comenzaron a sonar las sirenas de los carros policiales en la calle. Fue un momento de mucha tensión, en ese instante muchos sacaron sus armas, pero luego nos dimos cuenta que pasaban de largo por Alameda rumbo a un acto que estaba convocado en el gimnasio Nataniel, en el cual se rendía homenaje a nuestro poeta Pablo Neruda, dejando a muchos compañeros detenidos.

Habíamos burlado a las fuerzas represivas, y nunca imaginaron que en aquel auditorio de colegio de curas, se había reunido un importante destacamento de jóvenes revolucionarios.

CAPÍTULO 8: DISLOCADOS EN LA ESTRELLA

Dislocación, fue la palabra que se utilizó aquella tarde para distribuir al frente cultural en diferentes poblaciones. Aquellos días estarían cargados de muchas emociones, ya que el plebiscito se efectuaría el fin de semana, y nuestra tarea era agitar culturalmente en la población La Estrella. Viajamos un día lunes rumbo a la población, la Chica Máuser, compañera que pertenecía a la Brigada Ramona Parra, y tres cantores populares, el Pato, Esteban y yo. Cuando llegamos, nos estaban esperando unos compañeros que ya tenían resueltos todos aquellos detalles necesarios para vivir durante esa agitada semana. Por la noche, nos reunimos a diseñar nuestro plan de acción. – “Tenemos un camión y un par de micrófonos que nos servirá para recorrer la pobla”- nos dijeron. Mientras discutíamos y analizábamos nuestro plan, el Pato preguntó: ¿estamos en una casa de seguridad del Frente?, a lo que un compañero asintió. Luego, pasaron las horas, poniéndonos de acuerdo en cómo organizar y ubicar a los artistas populares de aquel lugar y comenzar nuestra tarea. La Chica Máuser sería la encargada de formar una brigada muralista, y nosotros trabajar junto a los poetas y músicos populares del lugar. Finalizada la reunión, acordamos que nos reubicaran en otro lugar, ya que podríamos poner en riesgo aquella casa.

En el plebiscito podía suceder que los milicos no aceptaran el triunfo del NO; eso era lo más probable y en ese caso la política de rebelión popular de masas, que ya había alcanzado un grado muy alto en huelgas generales paralizando al país por días, creando zonas libres y enfrentamientos en algunas poblaciones, podía entrar en una fase mayor, transformándose en una sublevación nacional. Es por este motivo que el 5 de octubre de 1988 estaría cargado de una tensión inimaginable en las poblaciones más combativas de Santiago.

A pocos días ya conformábamos un gran equipo. Subidos en el camión, concentrábamos nuestro trabajo de agitación cultural. La Chica Máuser, agrupando muralistas en diferentes lugares de la población, pintaban murallas expresando en ellas el sentir popular. Los muros se convirtieron rápidamente

en instructivos de autodefensa, expresando en sus dibujos bombas molotov, e instruyendo cómo confeccionarlas y utilizarlas. En cada recorrido podíamos sentir la simpatía de los pobladores que participaban junto a nosotros, acompañándonos en cada jornada.

Por las noches, cuando el día llegaba a su término, escuchábamos a Pedro Henríquez en Radio Umbral, y dejábamos correr nuestra imaginación, pensando en los días futuros. La canción del No sonaba en algunas radios, dando cuenta de un jolgorio electoral con el eslogan de “La Alegría ya Viene”, y una posible derrota a la dictadura en las urnas dejaba en un segundo plano, minimizando en todas sus formas, el espíritu combatiente de un pueblo que exigía justicia, sin perdón ni olvido. Aquella noche, recordamos también cuando llegó a manos de Miguel Davagnino, una canción del No compuesta por Gervasio, en una versión más combativa, más acorde a la realidad de un pueblo que llevaba años resistiendo. Carrasco, al recibir aquella canción, para encargarse de la dirección musical, luego de hacerle unos retoques a la letra, nos metimos al estudio de grabación. Claro que ésta pasó a un segundo plano, siendo la versión clandestina, que obviamente nunca llegó a ser tocada en radio alguna.

Durante la semana anterior a nuestra dislocación, en un acto comandado por el Chico Berríos presidente de la UTE, se había recordado a Julio Santibáñez, Óscar Fuentes y Mario Martínez, jóvenes mártires universitarios, que habían sido asesinados por el solo hecho de soñar con un país libre, sin el ultraje de la bota militar. El dirigente apareció en un momento inesperado para dar el discurso a favor de los jóvenes combatientes y la libertad a los presos políticos; la universidad estaba en toma, y el discurso de Berríos encendía cada vez más las conciencias, mientras las fuerzas de represión policial trataban de entrar al campus; fue en ese momento que el dirigente animó salir todos a la calle y enfrenar con piedras y barricadas al enemigo de los estudiantes.

Cada mañana nos visitaba la Generala, para informarse de nuestro estado, ya que ella estaba a cargo de velar por la seguridad de todos los artistas populares del “Camotazo,” los cuales ya habíamos crecido en número, y nos habíamos comprometido a organizarnos en varias poblaciones de Santiago. El “Camotazo” no sólo estaba compuesto por los que habíamos participado en la grabación, ya que se nos habían unido artistas de todas las disciplinas del arte.

Así fueron pasando los días, y aquel viejo camión sin barandas fue el escenario rodante que confabuló junto a nosotros, sueños y alegrías,

recorriendo por calles polvorientas en extensas jornadas de poesía y música. El Pato, que no alcanzó a estar presente en la grabación ya que se incorporó a nuestro proyecto un tiempo después, fue un pilar importante. Al verlo cada día en aquella población sobre el camión cantando el himno de las Milicias Rodriguistas, identificaba a tantos milicianos, compañeras y compañeros dispuestos a entregar su vida por la justicia y la patria libre, en un grito de unidad.

**HIMNO DE LAS MILICIAS RODRIGUISTAS
(PATRICIO VALDIVIA)**

*Esta sangre de pueblo se atrinchera
La justicia nos llama a luchar
Barricadas rebeldes se levantan
Nuestras voces encienden la ciudad*

*Se sublevan los montes y los ríos
En la paz se apertrecha el valor
Conquistemos la paz para los niños
Amanece y se nos viene el sol*

*Avancemos Milicias Rodriguistas
De La Legua camino a la Victoria
Todo Chile por Chile se organiza
Abriremos las puertas de la historia*

*En la senda del Che y de Sandino
Defendamos armados la verdad
Libertad para el hombre oprimido
Patria libre es el grito de unidad*

*El coraje conciente vence al miedo
Combatiendo Allende señaló
De este hombre vendrá un hombre nuevo
Liberado del yugo explotador*

*Si la leche falta en nuestros hijos
Si el pan no llega a nuestras bocas
Nuestras tierras germinan como trigo
Nuestros puños golpean como rocas*

*Avancemos Milicias Rodriguistas
De La Legua camino a la Victoria
Todo Chile por Chile se organiza
Abriremos las puertas de la historia*

*En la senda del Che y de Sandino
Defendamos armados la verdad
Libertad para el hombre oprimido
Patria libre es el grito de unidad*

*Los caídos nos muestran el camino
Con su ejemplo renace el amor
Es el pueblo que marcha decidido
Con su fuerza su sed y la razón*

*Milicianos la hora ya está cerca
Prepararse a ser bosque o volcán
Del invierno vendrá la primavera
Escribiendo con fuego libertad*

*Avancemos Milicias Rodriguistas
De La Legua camino a la Victoria
Todo Chile por Chile se organiza
Abriremos las puertas de la historia*

*En la senda del Che y de Sandino
Defendamos armados la verdad
Libertad para el hombre oprimido
Patria libre es el grito de unidad*

*Avancemos Milicias Rodriguistas
De La Legua camino a la Victoria
Todo Chile por Chile se organiza
Conquistemos armados la victoria.*

Estamos en la población esperando los resultados del plebiscito, pasan las horas y se refleja una tensión sin igual. Son las 12 de la noche y se ha aglomerado una cantidad importante de personas. La incertidumbre se apodera de todos nosotros. -¿Aceptará la dictadura el triunfo del NO?- Ya es pasada la medianoche y no hay nada claro aún. Nos inquietamos, ya que hay un número

importante de compañeros y compañeras, que están esperando la orden de actuar en caso que los milicos no reconozcan el triunfo en las urnas. Los gritos se escuchan en todos lados, las calles están colmadas de gente que vociferan en contra de la dictadura. Se nota en las caras de las personas, que se sienten atropelladas una vez más; pero a quince años de tiranía, el pueblo ha perdido el miedo, ya no es el mismo de antes. Las jornadas de los últimos años se vienen realizando abiertamente en las calles, a pesar que la represión no ha cesado, y los ejecutados, los desaparecidos y los prisioneros suman miles. Hay muchos milicianos y frentistas que han sacado abiertamente las armas. No se ve ningún carabiniere en las calles, seguramente están esperando la orden de actuar una vez más en contra de esta manifestación, que a estas alturas se hace incontenible. La tensión crece cada vez más, y yo me pregunto qué estará pasando en mi hogar, con mi familia en mi población... ¡A resistir! es el grito que se multiplica sin cesar. Es tal la cantidad de personas reunidas, que se hace imposible caminar entre pancartas, que han florecido en forma espontánea. Alguien gritó: ¡Ganamos, los huevones perdieron!... Uno de los Generales apareció en televisión, informando que los últimos cómputos daban ganadora a la opción del No.

El cansancio de toda una semana comienza a hacer efecto; sólo deseo llegar hasta la pieza que me ha albergado durante estos días y echarme a dormir. Entre exclamaciones de júbilo que se escuchan por todas partes, voy llegando a casa; mañana será otro día, y así más descansado tendré mi mente más clara para poner en orden mis pensamientos.

Son aproximadamente las dos de la tarde, cuando empiezo a abandonar la población La Estrella. Me dirijo en un micro rumbo a la ciudad junto a los recuerdos que viajan conmigo. Pienso en aquel miliciano que dijo: ¿y después de esto qué?... ¿ahora tendré que dedicarme a cultivar flores?... A partir de este momento, la agrupación de partidos políticos, estarán empeñados en organizar las elecciones para el año que viene, y seguramente Milicianos y Frentistas serán excluidos, y nuestras canciones ya no formarán parte de futuros escenarios quedando relegadas al olvido y la añoranza.

El Camotazo número 2, que ya habíamos comenzado a desarrollar se va diluyendo en el tiempo. Mientras voy llegando a Santiago, recuerdo algunos hechos anteriores a nuestra dislocación... Aquella tarde en calle Catedral, se efectuaría un importante punto de encuentro y la respuesta a una pregunta clave, sería el paso inicial para realizar un viaje hacia una casa de seguridad, en la cual estaríamos algunos días recibiendo la instrucción necesaria para lo que sería el contenido del Camotazo 2. Esperaba a mi enlace, mientras los

minutos se hacían eternos y yo simulaba ser un despreocupado transeúnte esperando en aquel paradero de micros. De pronto, a la hora señalada apareció el compañero con un diario bajo el brazo tal como se había estipulado para poder reconocernos. Luego de dar respuesta a sus preguntas me pidió que lo siguiera. Al rato iba en la parte trasera de un jeep acostado y tapado completamente con una frazada, y obviamente no podía medir ni calcular por dónde viajaba mientras el compañero daba vueltas y vueltas quizás por qué calles, hasta que por fin se detuvo. Escuché el sonido de un portón que se abría y cuando el vehículo entró, una compañera me invitó a bajar y entrar en aquella casa. Era la primera vez que estaríamos junto a aquellos héroes, compartiendo por días una experiencia inolvidable. Entré por la cocina y lo primero que vi fueron fusiles ubicados en diferentes lugares de aquella morada. Al cabo de un rato llegó Esteban y la Chica Máuser. Uno de los compañeros nos dijo: Aquí viviremos un par de días, si por alguna razón la CNI nos descubre, nosotros abriremos fuego resistiendo el ataque para dar tiempo que ustedes puedan escapar ilesos. Luego, nos mostraron el paso secreto ubicado en el entretecho de aquel lugar, el cual nos daría la posibilidad de salir airosos. Nuestra primera reunión trató sobre el análisis político de los momentos en que vivíamos, y en seguida pasamos prolongadas horas en la instrucción de armar y desarmar aquellos fusiles. Nuestros instructores del Frente nunca dejaron ver sus rostros. Cuando llegó la hora de acostarnos, caímos rendidos sobre colchonetas en una de las piezas. Al otro día después de desayunar, continuamos con nuestra tarea de tomar apuntes para no olvidar lo aprendido, y mientras manipulábamos aquellos M16, veía a la Chica Máuser convertida en toda una experta. Así llegó la última noche, y al mediodía del día siguiente me correspondió abandonar aquella casa. Salí de igual forma tapado por una frazada y al cabo de unas cuadas el compañero me pidió que me sentara en el asiento trasero del jeep para continuar viaje como un pasajero más. Cuando llegamos a la plaza Brasil me bajé y mientras cruzaba la calle, de reojo vi aquel vehículo perderse al doblar la esquina. Por la tarde les tocó el turno a Esteban y a la Chica Máuser, quienes me contaron que habían tenido la oportunidad de tener una clase de primeros auxilios, en la cual Esteban de pánico se desmayó cuando tuvo que aprender a ponerse una inyección con agua destilada.

El viaje de regreso ha llegado a su fin. Me encuentro casualmente en el Parque O'Higgins, donde se ha organizado un acto en el cual se expresa la alegría de un triunfo recién acontecido. Las personas que han llegado suman miles. Me involucro entre la gente que grita justicia sin perdón ni olvido. Los viejos fantasmas vuelven a adquirir vida, como almas en pena aparecen y

desaparecen entre la muchedumbre. Los rostros de los detenidos desaparecidos y ejecutados, cuelgan sobre las cabezas de sus familiares. Logro ver por algunos momentos a Johnny Smith, locutor de radio Chilena del programa Nuestro Canto, con su morral de cuero cruzado sobre su casaca, caminando junto a Chaguito cada vez más abstractos entre la multitud. Deambulo entre sentimientos encontrados que no logro establecer con claridad. Navegan en mi mente pensamientos de un futuro incierto, a pesar que el cambio de escenario político del cual ya se habla con tanta pasión, promete reivindicar a compañeras y compañeros caídos a lo largo de tantos años. Va cayendo la tarde, decido por fin retirarme de aquel lugar, cuando irrumpen unos jóvenes gritando por la paz, la verdad y la justicia, en nombre de Víctor Jara.

1988, Parque O'Higgins, Santiago - Chile.



Jorge Venegas

(Santiago, 1950)

Cantautor, documentalista e investigador cultural. Formó parte del Canto Nuevo durante los años 80, como integrante del Grupo SEMILLA, participando en la Peña Doña Javiera. A partir del año 1985 continúa su carrera musical como solista realizando sus actividades principalmente en Sindicatos, Universidades, Poblaciones, Organizaciones Sociales y Derechos Humanos. En 1988 dirige un proyecto musical denominado CAMOTAZO, el cual está compuesto por canciones dedicadas a los Comités de Autodefensa, en la Política de Rebelión Popular de Masas, participando junto artistas como: Transporte Urbano, Ana María Miranda, Raúl Acevedo, Jano Jara, Patricio Valdivia entre otros. En el año 1989, es invitado a Corea del Norte, al Festival Mundial de la Juventud. Entre sus canciones más conocidas está el Flaco Guerrillero, Tatiana en el Viento, Maestro de Primavera, Hombre de Arcilla. En la actualidad como documentalista, está dedicado al rescate de la identidad, y pertenencia cultural, de la Provincia de San Antonio, Litoral de los Poetas.

Discos y Documentales.

Peña Doña Javiera 1980. Sello Alerce.

Hombre de Arcilla "Semilla" 1981. Sello Alerce.

MDP Canciones al Paro 1985 Obra Colectiva.

Camotazo n° 1 Obra Colectiva 1988.

El Flaco 1989.

Leyenda Costera. 2000.

El Poeta y el Mar. 2003.

Nuestra Identidad 2007.

Que la Memoria Nunca Muera 2009.

Lo Abarca en el Archivo de la Memoria - Documental 2002.

Leyendas Costera - Audiovisual 2003

4 Pasajes de Nuestra Historia – Audiovisual 2007.

jotavenegas@gmail.com